

rente inundador, por salir violentamente se dió en la frente un gran golpe en la pequeña puerta, del que no llegó á sanar, y le ocasionó la muerte en el año de 1502.

CAPITULO VI.

Moteczuma II.—Sus campañas y conquistas.—Su corte.—Supersticiones y presagios.—Estado en que encontraron los españoles las naciones de Anáhuac.—Division territorial, poblacion y costumbres.—Religion.

EN su lugar fue nombrado MOTECUHZOMA (señor zafado y respetable) XOCOTZIN (el joven) que contaba entonces treinta y cuatro años de edad y era hijo de Axayacatl que le puso ese nombre en memoria de su célebre abuelo.

Habia sido soldado y por sus proezas habia alcanzado el supremo grado de Tlacochealcatl, y despues se habia entregado al sacerdocio, siendo á la sazón sumo pontífice, y como viviera en una casa contigua al templo, el pueblo creia que se comunicaba con Huitzilopochtli, de donde en gran parte provenia el respeto con que se le miraba. (1)

Un completo cambio se operó en Moteczuma con su exaltacion al trono, pues de humilde que era se convirtió en soberbio y destituyó de todos los empleos á los que los habian servido en el reinado de su tío Ahuizotl, substituyéndolos con jóvenes de la nobleza; pues declaró inhábiles á los plebeyos, estableciendo con eso una verdadera aristocracia.

Para adquirir prisioneros á fin de sacrificarlos en su coronacion, llevó sus armas contra las provincias de Nopalla é Iopatepec á las que venció, trayendo cinco mil víctimas destinadas al sacrificio.

Cuatro dias duraron las fiestas de la coronacion despues de los cuales se hizo una excursion á Atlixco que como de costumbre fué favorable á los mexicanos, que cada dia mas engraidos con sus

(1) Grande influencia ha ejercido siempre el espíritu religioso y por eso Numá Pompilio hacia creer á los romanos que sus leyes se las inspiraba la Ninfa Egeria, y Sertorio logró persuadir á los españoles que su cervatilla blanca era mensajera de Diana.

triuños declararon entonces la guerra á Malinal, señor de Tlachuiauheo en la Mixteca, solo porque no quiso regalar á Moteczuma un árbol de hermosas flores que solo él tenia, y que se llamaba *tlapalizquicochitl*; habiendo expiado con la vida su impolítica repulsa.

En 1504 se verificó la célebre campaña de Tlaxcala: tiempo hacia que por motivos de rivalidad se aborrecian ambas naciones, y México acostumbrado á no encontrar resistencia en sus más caprichosas pretensiones, declaró por fin la guerra.

Un numeroso ejército mandado por Tlacahuepan, hermano del emperador, invadió á la república; pero los tlaxcaltecas que estaban preparados para la lid con anticipacion, opusieron una vigorosa resistencia cerca de Tetella donde sorprendieron al ejército invasor logrando derrotarlo y dar muerte á su valiente general.

Profunda indignacion causó tan semejante fracaso, así es que trató de repararse enviando á Tlaxcala nuevas y mas numerosas tropas; pero el valor de los tlaxcaltecos y el sentimiento de independencia que los animaba, les diéron nuevo triunfo.

Despues de estos desastres tuvieron los mexicanos que sufrir al siguiente año una grande escasez de semillas; pero á pesar de eso emprendieron guerreras expediciones contra algunas provincias de Cuauhmehuatlan, de Coaixtlahuacan, de Zozolla, de Huexotzinco, de Ixtlan y otras, que tuvieron un feliz resultado.

Reedificó Moteczuma el acueducto de Chapultepec, y construyó un nuevo templo destinado á todos los dioses de la tierra, por lo que le llamó *Coateocalli*, casa de diversos dioses.

Hizo todavía una tercera campaña contra Tlaxcala arrojando de la provincia de Huexotzinco á los guerreros de aquella república, y tomando prisioneros al famoso Tlauhucóle, guerrero de hereulea fuerza y de prodigioso valor; fué llevado á México donde se le dió de consideraciones y aun se le dió á los pocos años el mandó del ejército que fué á hacer la guerra al rey de Michihuacan, en cuya campaña quedó indeciso el triunfo, y por último pidiendo empeñosamente el sacrificio gladiatorio, único medio honroso que existia para que un cautivo pudiese volver á su patria, se le concedió, y aunque mató á seis competidores é hirió á veinte, no pudo librarse de morir en las sangrientas aras de Huitzilopochtli. Moteczuma cada dia robustecía su tiranía, ya mandando que

todos los señores feudatarios del imperio por lejanos que estuviesen, tubieran establecida casa en la capital para que allí quedaran sus hijos en rehenes de su fidelidad; ya imponiendo onerosísimos tributos à sus súbditos; ya haciendo las mas injustas guerras y derramando inútilmente la sangre mexicana, ya en fin, dilapidando las rentas del imperio y adoptando un ceremonial ominoso; pues nadie podia entrar al palacio sin descalzarse, ni tampoco permitia que nadie se le presentara con trajes lujosos, asi es que los nobles y señores tenian que cubrir sus vistosos adornos con toscas telas para manifestar su humildad y respeto; los que se le presentaban para tratar algun negocio, àntes de dirigirle la palabra le hacian tres profundas caravanas diciendole con reverencia *Tlatoani*, (señor), *Notlatoani* (señor mio) y *Hueitlatoani* (gran señor). Le hablaban sin levantar los ojos à verlo y al retirarse les era prohibido darle la espalda ni por un instante, porque cualquiera desacato lo castigaba con pena de muerte.

Sus palacios eran suntuosos; el en que habitaba era una reunion vasta de edificios de piedra y tetzontli adornados con marmol y teacalli, en cuya fachada se hallaban esculpidas sus armas reales, que consistian en una águila con un tigre entre las garras. En el interior habia tres grandísimos patios, mas de cien salones, otros tantos baños con jardines y todo género de adornos de oro, plata, tapicería de algodón y de mosaico de plumas, pieles, flores y perfumes. En su servicio tenia destinadas à tres mil personas y su trato correspondía à tal magnificencia; se bañaba diariamente y se cambiaba ropa cuatro veces, sin volverse à poner la que una vez habia usado, que se distribuía entre sus servidores; comía al medio día y cenaba al anochecer: en una gran mesa cubierta con manteles muy finos de blanquísimo algodón, se le ponían hasta cien viandas, cada una en un bracerito para que no se enfriase. El rey sentado en un mullido almohadon señalaba con una varita de oro los manjares que deseaba, permaneciendo en pie entre tanto, el mayordomo, las esposas, los bufones y los músicos; la loza era de barro de Cholula, con excepcion de las copas y vasijas que eran de oro y plata, sirviéndole la mesa trescientos jóvenes.

Tenia además palacios para recreo en Chapoltepec, para habitar en sus duelos, para cada uno de los reyes aliados y para sus huéspedes nobles; pero entre todos ellos se distinguia su magnífica casa de

fieras. Era esta un grande edificio con un hermoso patio y cuatro departamentos; en el primero tenia todos los cuadrúpedos feroces conocidos en Anàhuac, como tigres, leones, lobos etc, que estaban en jaulas de madera, y à los cuales daban de comer liebres, venados, techichis, y los intestinos de las victimas; en el segundo se encontraban todas las aves de rapiña à las que se daban de comer 500 hualolotes diarios; en el tercero estaban las serpientes y demás reptiles, y en el cuarto los anfibios de todos géneros, que al efecto se guardaban en adecuados estanques.

A mas de esto, tenia otra casa de aves de todas especies, à las que se alimentaba con granos, moscos, insectos y peces, siendo tantas que para dar de comer solo à las que por su naturaleza se alimentaban de peces, se empleaban diez grandes canastos diarios.

Tenia tambien un verdadero jardin de aclimatacion, en el que conservaba las plantas mas raras y diversas, y una casa de hombres deformes, dedicando à mas de quinientos sirvientes, para el cuidado de estos museos.

Moteczuma que era profundamente supersticioso pasó sus últimos años agoviado por los mas desconsoladores presentimientos; pues recordando las profecias de Quetzalcoatl, de que habrían de llegar del Oriente, hombres blancos à enseñorearse de la tierra, creyó que era llegado el tiempo de su cumplimiento por los muchos agüeros que entonces se hicieron. Hubo en este reinado dos eclipses de sol y aparecieron dos cometas en 1516 y 1518; se sintió un fuerte terremoto y se vio en el año de 1510 por muchas noches consecutivas, una gran luz por el Oriente en forma de nube luminosa.

Atemorizado con este fenómeno llamó Moteczuma al sabio Nezahualpilli para que le diera la explicacion del suceso, que fué interpretado por el rey de Texcoco como la señal de que poco tiempo debían durar con el mando soberano, pues habrían de ser despojados por hombres extraños. Fué tanta la extrañeza que causó esta explicacion al rey mexicano, que Nezahualpilli le ofreció demostrarle su exactitud, apelando al éxito en una partida de juego de pelota, pues convendría en que era falsa su profecía siempre que en ella fuera vencido por el azteca; pero tan seguro estaba de que era verdad cuanto habia pronosticado, que en caso de perder la partida se obligaba à ceder su propia corona de Acolhuacan en favor de Moteczuma. Aceptada la idea, el éxito del juego fué favorable

á la funesta interpretacion, con lo que quedó profundamente abatido el supersticioso rey.

Plenamente comprobado este hecho por las pinturas y las mas respetables tradiciones y autoridades, aunque á primera vista parece increíble, no hay razon alguna para tenerlo por tal, pues como ya en 1509 había desembarcado en Darien Alonso de Ojeda, y se habían ya tenido algunos combates en el continente entre europeos y americanos, lo mas natural era que por medio de los mercaderes de las provincias de Quauhquemallan, Xoconochco y Yucatan, hubiesen llegado ciertos rumores á los oidos del rey de Texcoco, y aun á los de muchos indigenas que debido á esto, extendieron en forma de pronósticos aquellas vagas noticias.

Desde entónces fueron tomados todos los fenómenos que no podian explicar, como anuncios de la ruina de aquellas naciones, y así se consideró la caida de una gran piedra, que no debe haber sido otra cosa que un aerolito; el incendio de las torres del templo y otros sucesos que indudablemente deben colocarse entre las posteriores invenciones de la gente crédula.

Otro de los sucesos notables que en aquella época se verificó, fué el de la resurreccion de la princesa Papantzin, hermana de Motecuhzoma y viuda del Gobernador de Tlatelolco. Habiendo muerto á fines de 1509, fué sepultada con la mayor pompa en una cueva ó gruta que estaba en el jardin de su palacio; pero al siguiente dia una niña pequeña á quien la princesa le habló cuando pasaba por el jardin, fué por encargo suyo á hablarle á su madre diciéndole que le hablaba Papantzin; ella no creía lo que su hija le contaba, pues le decía que la víspera la habian enterrado; pero por complacerla fué al lugar de su sepulcro y cayó desmayada de sorpresa al verla sentada sobre uno de los escalones del estanque. Ocurrió gente y despues que llamaron á Nezahualpilli y á Motecuhzoma les refirió que tan luego como perdió el sentido se encontró en una gran llanura, en medio de la cual estaba un camino con diversos senderos en uno de cuyos lados corría un gran rio. Que al quererse arrojar á sus aguas se le presentó un jóven vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y brillante como el sol, con dos alas de hermosas plumas y con una señal (la de la cruz) en la frente, quien tomándola de la mano le dijo: "Detente, aun no es tiempo de pasar este rio," y llevándola por las orillas vió en ellas muchos cráneos y oyó muchos quejidos; que en-

tónces volvió los ojos á un lado y vió vários barcos con hombres blancos, barbudos y que tenian estandartes en las manos. Que en ese instante le dijo el jóven; "Dios que te ama aunque no le conoces, quiere que vivas para que veas lo que vá á suceder; los clamores que has escuchado son de tus antepasados que se hallan atormentados por sus culpas, y los hombres que ves, son los que llegarán á estos paises y se haran dueños de ellos, trayendo la noticia del verdadero Dios. Así que concluya la guerra, tu serás la primera que recibas el baño que lava los pecados." Desapareció el jóven y que se encontró ella vuelta á la vida.

Crece lo maravilloso de este suceso, al saberse que positivamente la princesa fué la primera que se bautizó en Tlatelolco recibiendo el nombre de D^{ra} Maria Papantzin; pero es probable que á un caso de catalepsia, interpretado antes de la conquista, se le hayan añadido detalles con posterioridad.

Semejantes interpretaciones que corroboraban las profecías antiguas de Quetzalcoatl, ejercieron en el ánimo supersticioso del monarca la mas funesta influencia, por lo que no se consideró capaz de contrariar la voluntad de los dioses y de esta suerte no opuso á los conquistadores la resistencia que debía y que por entónces habria hecho fracasar el intento de Hernan Cortés.

Los últimos sucesos de la historia antigua estan tan ligados con los de la conquista, que los reservo para cuando de ella trate y ántes voy á dar una idea de los otros pueblos que habitaban en la república, así como de sus usos, costumbres, division geográfica y poblacion.

A la llegada de los conquistadores en el territorio de la República Mexicana encontraron el floreciente imperio Azteca que con los reinos de Acolhuacan y Tlacopan, las Repúblicas de Tlaxcala, Cholula y Huexotzinco y el señorío de Metztlán, formaba el país de Anáhuac que lindaba por el Norte con las tribus bárbaras de los Otomies ú Otoncas y de los Chichimeca; al Sur con las aguas del Oceano Pacifico; al Sur Este con las provincias de Xoconochco y Quauhquemallan; al Oriente con el Golfo y provincias de Coatzacoalco, y al Occidente con el reino de Michihuacan.

Al Occidente del Zacatollan se hallaba el reino de los tarascos llamado Michihuacan, y mas al Occidente aun, lindando con los mares

en que se oculta el sol, estaba el reino de Xalisco ó monarquía Chimalhuacana con sus diferentes tactoanazgos independientes.

Esta vasta extencion territorial, en la que se hacen sentir las variaciones del clima, desde el de tierra caliente en las costas, hasta el de la tierra fria, en la mesa central, està recorrida por la sierra madre que prolongándose hácia la América meridional, va à formar la cordillera de los Andes.

En esa sierra descuellan por su altura el Popocatepetl (*cerro humeante*) que mide sobre el nivel del mar 3,123 metros; el Citlaltepétl (*montaña reluciente*); el Ixtazihuatl (*mujer blanca*); el Nappa-teuctli (*montaña cuadrada*); el Matlacueye; el Toloacan; el Tentzon; el Tochtlan y el Coliman.

Riegan sus vegas los rios de Papaloapan (*de las mariposas*), Coatzacoalco (*donde se oculta la serpiente*) y Chiapan (Grijalva), que desembocan en el Golfo, y los de Tecuantepec, Xopes, Zacatlan, de Tlolotlan que llevan sus aguas al Pacífico: contándose entre los principales lagos los de Texcoco, Tenochtitlan, Chalco, Xaltocan y Tzompango en el valle de México; el de Tochtlan en las regiones del Coatzacoalco, el de Tamiagua en Veraacruz; el de Pátzcuaro en Michihuacan y el de Chapalan en sus linderos con Xalisco.

La poblacion que se contaba entónces no bajaba de diez y seis millones, que fueron reduciéndose hasta la tercera parte en tiempos poco posteriores, à consecuencia de las guerras de la conquista, de los muchos que murieron por el trabajo excesivo que en las minas les imponian los conquistadores; de los muchos que se remontaron à las sierras por tal de conservar su libertad, y finalmente por los grandes desastres que causaron en la raza indígena las terribles epidemias del matlazahuatl.

La Providencia prodigó sus dones al Continente americano de tal suerte, que no solo dióle un clima benigno y variado, propio para todo género de seres, un cielo azul y trasparente, cristalinos lagos, rios caudalosos adecuables à la navegacion y fertilisimas tierras, sinó que encubrió en su seno los mas ricos tesoros y en su superficie colocó una abundante fauna y hermosos y variados bosques, cual en ninguna otra parte del mundo se conocen.

Es muy probable que en un principio existieron en México los animales domésticos que tanto sirven à la humanidad, y que por

falta de cuidado y de aprecio se destruyera su especie por los animales carniceros, pues en los tiempos de que se trata solo se conocian el perro (*techichi*), el mono (*ozomatli*), el tigre (*ócelotl*), el leon (*miztli*), el venado (*mazatl*), el zorrillo (*epatl*), el conejo (*tochtli*), la liebre (*citli*), el armadillo (*azotochtli*), el gato montés (*pachuli*), el camaleon (*tapayaxin*), el tlacuatzin, el javali (*coyamell*), el coyotl, el lobo (*cueltlachtl*), el tapir, la ardilla la *totzan* el cacomixtle y otros. Entre las aves las principales eran el àguila, el cuervo, el gavilan, el halcon, el perico, la garza, la codorniz, la perdiz, el avion, la urraca, el faisán, el colibrí, el pavo, el carpintero, la chachalaca, el tordo, el cisne, el pelicano, el buho, la grulla, la golondrina, el ànzar, la lechuza, el pato, el aveztruz, el saltapared, el aura y otras muchas, distinguiéndose por su canto notable, el incomparable cen-zontle (*cen-zontlatolli*, cuatrocientas veces) el gilguero, el clarín de las selvas, la calandria, el gorrion, el cuitlacoche, el mirlo y la paloma en sus muchas variedades.

Abundaban las maderas preciosas siendo las mas usuales la de los árboles de pino, sauce, encina, fresno, nogal, roble, ébano, abeto, ciprés, cedro, mezquite, caoba, linaloè, palo dulce, granadillo, ceiba, tepehuaje, anacahuite, cirimo y ahuehuete y por sus flores apreciaban los indígenas el yoloxochitl *flor del corazon* ó magnolia, el fioripondio, el tabachin, el coatzontecoxochitl ó *cabeza de vívora*, el oceloxochitl ó *flor del tigre*, el cempaxochitl ó *flor del cementerio*, el cacaloxochitl ó *flor del cuervo*, el izquioxochitl, el xiloxochitl, el macpaxochitl y otras.

Los mexicanos cultivaban el maiz, (*centli*) el frijol, (*etl*) el cacao, (*cacahuatl*) el chile, el tomate, el gitomate, la chia, la vainilla, el algodón, el chayote y su raiz, la calabaza, la cebolla, el ajo y otros menos importantes y entre las frutas indígenas se cuentan el coco, el dátíl el piñon, el plátano, la nuez, la ciruela, el arrayan, la guayaba, el ahuate, el mamey, el tzapote blanco, negro, chicozapote y melon zapote, la piña, la chirimoya, la anona, el capulin, el ahuilote, el juaquiniquil, el huamúchil, el mezquite, el cacahuate, el nanche, el tejocote, el jocuixtle, el camote, la xicama, la pitajaya, la pitahaya, y las muchas variedades de tuna.

Para sus comidas usaban además el *tequixquilt*, la miel de abejas, xicotes y avispas, y del maguey (*metl*).

Se servian del tabaco (*yetl*); del papel (*amatl*), que fabricaban de

las fibras del maguey para pintar sus gereoglíficos y para diversos adornos; del *ulli* ó goma elástica y del ámbar.

Usaban del oro, que sacaban de las provincias de la Mixteca, de los Coahuixcos y de los Zapoteca, así tambien como lo recogian en grano de las arenas de algunos rios; de la plata, del cobre, del estaño, del plomo, del azogue y de algunos otros metales; sirviéndose para sus adornos de piedras preciosas que habia en abundancia, como la ametista la esmeralda (*quetzaliztli*), el rubi (*tlapalteoxihuitl*) el ópalo (*quetzalit zépiollotli*), las turquesas (*teoxihuitl*), el zafiro (*xihmatlaliatl*); las sanguinarias (*estetl*) y piedras verdes (*chalchihuitl*) así como de hermosas perlas á que llamaban *epiollotli*.

En general los mexicanos eran de buena índole y buenas costumbres; enemigos del embuste, y de la embriaguez, les destruian sus casas á los que se exedían en la bebida de licores, manifestando con eso que los creían indignos de vivir en sociedad. Eran humanos, laboriosos, inteligentes y aptos para todas las artes; tenían en grande estima el matrimonio y les era prohibida la poligamia, aunque los reyes y grandes señores tenían muchas esposas; educaban á sus hijos con esmero inculcándoles buenas ideas y acostumbrándolos al trabajo. Eran muy diestros en diversas artes y así tejían magnificas telas de algodón de distintos gruesos y colores; hacían otras telas de pelo de conejo y primorosos mosaicos de plumas de diferentes colores; esculpían admirablemente la piedra y la cantera á pesar de que no conocían el uso del fierro, el cual suplían con instrumentos de piedra y de cobre; trabajaban las maderas; hacían empleando el torno muy buenos y bonitos trastos de distintos barro, aunque sin usar del vidriado que desconocían; curtían perfectamente las pieles y trabajaban con esmero el oro y la plata puliendo además las piedras preciosas.

En arquitectura aunque no conocían las puertas de madera, que suplían con esteras, ni el uso de los arcos, estaban sin embargo muy adelantados, y de ello dán prueba los magníficos edificios que encontraron los conquistadores y que tanto asombro les causaron, pues refieren que muchos habia tan grandes, y con tantas estancias, aposentos y jardines que se cansaban de recorrerlos ántes que los hubieran acabado de ver, teniendo salas tan espaciosas que en alguna de ellas cabían tres mil personas y sus azoteas eran tan grandes, que bien pudieran correr treinta hombres á caballo.

Todos sus edificios eran de terrado y los templos y palacios de cantería y tetzontle, las paredes bien encaladas las adornaban con mármol, tecalli, piedras preciosas, jaspes, telas de algodón, esteras y pieles, cubriendo el pavimento con vistosas esteras de palma de colores y con finos *petatl*.

En lo que parece fuera de duda que se hallaban bien atrasados, era en las bellas artes; pues su música era monótona y poco armoniosa, su pintura muy imperfecta y la encantadora poesia contaba con pocos adeptos, al grado que apenas han llegado á nosotros dos ó tres odas que revelan una literatura incipiente.

En cuanto á ciencias, cultivaban la astronomía que como todos los pueblos antiguos, confundían con la astrología judiciaria, y se hallaban tan adelantados que gracias á ella medían el tiempo con mas perfeccion que los europeos sus contemporáneos, siendo digno de notarse que cuando los conquistadores llegaron al país, en su cómputo iban atrasados cerca de diez dias respecto del verdadero tiempo, mientras que los azteca solo lo estaban en unas cuantas horas.

Conocían tambien la medicina, valiéndose para su ejercicio del conocimiento que tenían de las virtudes de las plantas, á diferencia de los primitivos chichimeca, que cuando el enfermo no sanaba en tres ó cuatro dias, sus parientes mismos le traspasaban la garganta con una flecha para que ya no sufriera la enfermedad.

Ejercían el comercio, que tenían por una honrosa profesion, y al efecto celebraban cada cinco dias ó fin de semana el *tianquistli* ó mercado, en donde se reunían de diferentes partes en una inmensa plaza rodeada de portales, 50 ó 60,000 personas y en el resto de la semana 20 ó 25,000. En un lado de la plaza se colocaban los que vendían el oro, junto á estos los que vendían piedras preciosas, despues seguían los expendedores de cuentas y espejos, de obsidiana, luego los que tenían plumas y penachos, seguíanles los que tenían espadas y navajas de pedernal, luego los que proveían de mantas y tejidos de algodón con trajes diversos, adelante los que fabricaban calzado ó *caetli*, que eran unas sandalias de cuero forrados los muy finos de algodón de colores adornadas de oro; en una parte estaba el algodón, en otra el maiz y demás granos que servían para la alimentacion, en distinto lugar los conejos, los ciervos, codornices, liebres, patos y gansos, en seguida huevos, miel, etc., mas adelante

vino, en otra parte verduras, cerca de allí las flores, en seguida las yerbas medicinales, despues las maderas, cal y materias de construccion y así todas las cosas en el mayor orden. Presidía el mercado un funcionario público que velaba por la exactitud de las pesas y medidas, el cumplimiento de las transacciones y el buen orden de los concurrentes; y para sus ventas, además del uso de las permutas, se valian del grano grande del cacao, que hacia las veces de moneda.

Los comerciantes en grupos numerosos, se trasladaban con sus efectos llevados en *huacallis* por los cargadores ó *tamanes*, de un lugar á otro, pues en cada ciudad el *tianguis* ó *tianquiutli* era en diverso dia, y eran notables los de Tenochtitlan, Texcoco, Tlaxcala, Cholula y Huexotzinco.

Sus ciudades eran hermosas, con las calles amplias y bien orientadas, llamando la atencion las de México, que por estar edificado sobre las aguas del lago, las mas eran la mitad de terrado y la otra mitad de agua, por cuyo motivo á la vez que se transitaba en ellas, muchísimas canoas navegaban, por lo que se llamó por algunos europeos la Venecia americana, que contaba una poblacion de mas de 300,000 habitantes.

El idioma que se hablaba en la mesa central de Anáhuac que se extiende hasta las riberas del rio Tololotlan y la monarquía chimalhuacana, y por el Golfo hasta las costas, era el *Nahuatl*, aunque en diferentes dialectos y de diferentes modos, pues unos pueblos lo hablaban como cantando, otros como gimiendo y otros como llorando; pero habia otras lenguas abundantes. Los habitantes de Michihuacan hablaban el *Tarasco*; los de Yucatan el *Maya*; el *Otomi*, los de Toluca y en otras partes el *Pirindo*, el *Cora*, el *Miateco*, el *Totonaco*, el *Hiaqui*, el *Pericú*, el *Guaycura* y el *Cochimí*, que son las lenguas matrices del pais, de las que se derivan muchísimos dialectos.

La religion de aquellos pueblos era la idolatria; creían en la existencia de un Ser supremo llamado TEOTL y á quien por juzgarlo incomprendible, no lo representaban de ningun modo; pero deificando sus distintos atributos, adoraban á trece dioses principales.

HUITZILOPOCHTLI (*izquierda de pluma de colibrí*) era su dios principal y la deidad mas sanguinaria del nuevo mundo. Se llamaba tambien MEXITLI ó dios de la guerra y lo suponian nacido de Coatlicue, jóven doncella que al estar barriendo el templo de Coa-

tepec en la antigua Tollan, vió caer del techo una bola de plumas de colibrí, la cual guardó en su seno, en cuya virtud dió á luz al dios, que tenia la pierna izquierda muy delgada y cubierta de plumas de colibrí.

El idolo que lo representaba, era de madera, de gran tamaño; tenia la forma de un hombre sentado sobre un escaño de color azul, para denotar que el cielo le servia de asiento.

Las otras divinidades eran TEZCATLIPOCA (*espejo reluciente*) dios creador; TLALOC, dios del agua; TONATIUH el sol; METZTLI la luna; QUETZALCOATL, dios del aire; XIUHTEUCTLI divinidad de la yerba; CENTEOTL, diosa del maiz; MIXCOATL de la caza; XIPE, dios de las minas; XICATEUHCTLI del comercio; MICTLATEUCTLI y MITLANCIHUATL su esposa, dioses del infierno.

A mas de estos habia otros muchos de menor importancia y aun cada familia tenia sus idolillos ó lares y penates, que llamaban TERITOTON ó dioses chicos.

Siendo aquellas naciones profundamente religiosas, para darles culto tenian edificados innumerables templos, pues solo en Tenochtitlan habia 300 *teocalli* (casa de dios) y 140 santuarios ó capillas.

El principal era el de Huitzilopochtli que consistia en una gran cerca ó muro cuadrado, (*coatepanlli*) hecho de piedras con figuras labradas de serpiente, y cuya cerca tenia cuatro grandes puertas en direccion de los puntos cardinales, de cuyas puertas salian unas calzadas de una y dos leguas, en direccion de Tlacopan, de Tepeyacac, de Coyohuacan y de la costa de la isla donde terminaba la ciudad.

En el centro estaba una gran plataforma ó meseta cuadrangular de cuatro metros de altura y sobre esta se hallaba otra ménos extensa, pues dejaba al rededor una faja ó grada algo ancha, y así sucesivamente hasta el último piso en el que estaban dos capillas de dos cuerpos de altura, hallándose en una Huitzilopochtli y en la otra Tezcatlipoca; entre las dos y muy cerca de la orilla de la grada se veía la piedra de los sacrificios (*techcatl*). A la parte superior se subia por una sola escalera que comunicaba las diferentes gradas, á cuyo pié estaban los dos grandes braceros en que sin cesar ardía el fuego sagrado que se renovaba al principio de cada siglo. El patio enlozado con bruñidas piedras servia para las ceremonias y fiestas y habia en él otros muchos *teocalli* menores, fuentes para los

lavatorios, salas para los sacerdotes y almacenes de guerreras armas y vestiduras.

Frente á la torre del teocalli se hallaba el famoso *Tzompantli*, que era una barda de 70 vigas clavadas en el suelo á distancia como de un metro unas de otras; en los extremos habia dos torrecillas cubiertas de calaveras humanas y atravesadas de las vigas de arriba á abajo, una porcion de varas en las que estaban ensartadas muchísimas calaveras, que se reponian segun se iban descomponiendo, y en tan gran número, que testigo presencial hay (Andrés de Tapia) que afirma haber contado ciento treinta y seis mil cabezas!

Honraban á sus ídolos con sangrientos sacrificios, pues aunque el culto de los tolteca consistia en ofrendas de flores y resinas aromáticas, al que los chichimeca añadieron el sacrificio de codornices y otras aves, los azteca fueron los primeros que derramaron la sangre humana en aras de sus dioses, y tal costumbre probablemente la tomaron de los asiáticos en los mas remotos tiempos. (1)

Tenian cinco especies de sacrificios, el ordinario de extraccion, en el cual cinco sacerdotes llamados *chachalmeca*, colocaban á la victima sobre la piedra de los sacrificios, *techcatl*, y el sexto ó sumo pontífice á quien llamaban *topiltzin*, le arrancaba el corazon con una filosa navaja de pedernal y levantándolo en alto lo ofrecia al sol y lo llevaba á los piés del ídolo; entretanto los *chachalmeca* recogian la sangre en grandes vasos, con la cual el *topiltzin* untaba la boca del dios y hacia los usuales asperges, arrojando de un puntapié el cadáver de la victima por las gradas del templo, el cual era recogido por el dueño si era esclavo, ó por el que lo hubiese apre-

(1) Por mas repugnantes que parezcan los sacrificios humanos de los azteca, hay necesidad de considerarlos en sus justos limites. Fenelon decia que mejor quisiera vivir en donde se blasfemara de Dios, que en donde para nada se hablara de El, pensamiento que el Sr. Orozco y Berra manifiesta al decir que prefiere la victima humana, á la ausencia de Dios y de su altar, en el sistema del ateo.

Los sacrificios azteca no eran el resultado del salvajismo, del instinto sanguinario ó de la falta de ideas, sino por el contrario, emanaban de una exaltacion de los principios religiosos, del fanatismo, y por eso Motecuhzoma II le explicó á Cortés la razon del sacrificio diciéndole: "Nosotros tenemos derecho de quitar la vida á nuestros enemigos; podemos matarlos en el calor de la accion, como vosotros haceis con los nuestros. ¿Y porqué no podremos reservarlos para honrar con su muerte á nuestros dioses?" De suerte que de la falsa idea que tenian de la guerra y de la religion, provino tan detestable práctica, ni mas ni ménos que como respecto á la libertad sucedió entre los Romanos, que sosteniendo el principio de que se podian matar en la guerra á sus enemigos, con mucha mas razon podian hacerlos esclavos, fomentaron y legalizaron la esclavitud, que si bien no ataca el de-

hendido si era prisionero, quien comia parte de él en señal mística, pues la victima se santificaba.

El gladiatorio, que solo tenia lugar con los prisioneros de guerra, y que consistia en una lucha entre la victima que estaba atada de un pié en el centro de una gran piedra redonda llamada *temalacatl*, y el que la habia aprisionado y que peleaba libremente; si la victima era vencida se daban distintivos honoríficos al vencedor, y si éste era el que sucumbia, se emprendia nueva lucha con otro guerrero, necesitándose que el prisionero venciera á otros seis para que pudiera conquistar su libertad, entendiéndose vencido el primero que fuera herido, el cual inmediatamente era llevado al *techcatl* donde se le sacaba el corazon.

El de degollacion consistia en cortarle la cabeza á la victima sobre el *cuauhxicalli* (vaso de las águilas) que era una pileta de piedra labrada, y una vez hecho esto, le extraian el corazon y lo ofrecian del modo ordinario.

El de saetas, usado solo en Cuauhtitlán, consistia en exponer á las victimas atadas ante una muchedumbre que disparaba sobre ellos sus flechas, despues de lo cual los sacerdotes les sacaban el corazon como siempre; y el del fuego, que consistia en arrojar á los desgraciados en un gran fogon y sacarles despues el corazon.

Estos corazones unas veces los quemaban, otras los enterraban, algunas se los comian y otras por fin los conservaban. No sabiéndose cual era el número de las victimas que anualmente se sacrificaban, se han emitido diversos pareceres, pues mientras Fr. Bartolomé de Las Casas lo fija en un centenar, el Sr. Zumárraga creé

recho de vida, destruye el de libertad, que por ser resultado de la naturaleza es tan sagrado como aquel.

Por otra parte, los sacrificios humanos han sido practicados por casi todas las naciones de la tierra y así dice César Cantú: "La mayor parte de los pueblos han inmolado victimas humanas. Fenicios, Egipcios, Arabes, Cananeos, habitantes de Tiro y de Cartago, Persas, Atenienses, Lacedemonios, Jónicos, todos los griegos del Continente y de las Islas, Romanos, antiguos Bretones, Hispanos, Galos; todos han estado igualmente sumergidos en esta horrible preocupacion."

Los mismos Israelitas llegaron á inmolar victimas humanas y aun Jepté sacrificó á su propia hija; los Druidas sacrificaban hombres en las Galias y la Bretaña y en fin, escribe Scherr en su obra *Germania* ó dos mil años de Historia alemana: "Pero es indudable tambien que los altares de los dioses germanos se humedecian con sangre humana; Tácito confirma terminantemente los sacrificios entre los semmones, querúscos y hermundurios y la misma veracidad tienen otros testimonios antiguos, que prueban tan terrible fanatismo entre los godos, sajones, francos, turingios y frisonos. Sin embargo la costumbre del

que era de 20,000. Las bases que pueden servir para apreciar ese número son las siguientes: se sacrificaban todos los prisioneros de guerra y en las campañas se prefería tomar cautivos, que herir ó matar; los mexicanos casi siempre estaban en guerras por sus conquistas, y cuando estaban en paz, hacían lo que llamaban *guerra florida*, que era una campaña pactada con el único fin de tener prisioneros, entre México, Tlaxcala, Cholula y Huexotzingo; hay que añadir los que se inmolaban en la coronación de los reyes y los esclavos que se sacrificaban.

Los sacerdotes se pintaban el rostro y cuerpo de negro, usaban la cabellera larga y enmarañada recogida por una correa con adornos de papel de colores y vestían según las ceremonias, mantos blancos con figuras negras; eran muy observantes de sus ritos, grandes penitentes que se imponían los más dolorosos suplicios, y eran muy respetados é influentes en la sociedad.

Dábanles á sus dioses culto también con danzas y fiestas, procesiones y cantos sagrados. Oraban en los templos con gran reverencia sentados en cuclillas que era la mejor y más humilde posición; ayunaban en algunos meses del año, y hacían atroces penitencias que consistían en horadarse con una espina de maguey la lengua, las narices, las pantorrillas ó otras partes sensibles del cuerpo y pasarse por tal agujero cordeles de veinte, cincuenta ó más metros, según la gravedad y devoción.

Finalmente acostumbraban algunos ritos y ceremonias que siendo enteramente gentiles, tenían mucha semejanza con los sacramentos del bautismo, de la penitencia y de la comunión, en la Iglesia católica; pero entre sus leyendas fabulosas y tradiciones, merece especial mención la del famoso QUETZALCOATL.

El sacrificio humano se ha conservado más tiempo entre los germanos escandinavos que entre los alemanes. La fiesta anual de la gran diosa de la tierra NERTHUS descrita por Tácito terminaba con el sacrificio de todos los esclavos que desempeñaban el servicio santo, considerado como culto secreto. LA SANGRE CORRÍA EN ABUNDANCIA en el sacrificio de las grandes fiestas de nuestros antepasados, sobre todo en la época de los solsticios de invierno y de verano." (Barcelona 1882, pág. 39).

Por tanto el principio bárbaro del sacrificio humano, ha sido común á todas las naciones, por lo que el hecho de ser más frecuente entre los aztecas no es sino una CIRCUNSTANCIA agravante. Hay además que considerar que no conocían la religión revelada ni menos la filosofía cristiana; pero que en sus costumbres jamás usaban ni aun por vía de pena los suplicios y tormentos. Estas mismas ideas han emitido eruditamente los Sres. Lictos, D. J. Fernando Ramirez, D. Manuel Orozco y Berra y Dr. D. Agustín Rivera.

Por los siglos X ó XI aparecieron por las costas de Pánuco unos hombres blancos, barbudos y con trajes talarés, manifestando intenciones pacíficas, de suerte que fueron bien recibidos. Se internaron en el país y llegaron al reino de Tollán en cuya ciudad se establecieron, siendo el jefe y señor de ellos Quetzalcoatl, hombre blanco, alto de cuerpo, de ancha frente, grandes ojos, barba cerrada y larga cabellera negra. Casto, amantísimo de la paz, justiciero, sabio y prudente, les enseñó á labrar los metales, á cultivar mejor la tierra y á usar de otras industrias desconocidas, predicándoles una nueva religión, inspirándoles amor á sus semejantes, penitencia y la práctica de las virtudes.

Por sus doctrinas, por su conducta y por su saber alcanzó una gran popularidad entre una considerable parte de la población y así fué que vivió algunos años estimado y en la opulencia; pero después por una reacción del culto antiguo, fué perseguido y salió de Tollán quemando su casa y ocultando sus riquezas, se dirigió á Cholollan donde estuvo algún tiempo, partiendo después de una manera misteriosa para Yucatan donde fué conocido con el nombre de Kukulcan.

Entonces fué deificado por aquellos pueblos á quienes se había mostrado como civilizador enseñándoles artes útiles, como pontífice de una nueva religión, y principalmente como profeta, pues anunció que con el tiempo vendrían del Oriente hombres blancos y barbudos que destruirían la independencia de las naciones existentes y las conquistarían irremisiblemente, acabando con sus reinos, su religión y su raza.

Aquella profecía emanada de un hombre superior por su ciencia, su virtud y aun su color y traje, se grabó profundamente en el espíritu de los naturales, que la transmitieron por una no interrumpida tradición, y por eso se ha visto que en los tiempos en que los europeos aparecieron en América, se recordó al punto esa antigua profecía, que allanó el camino de los conquistadores más eficazmente que sus espadas y valerosos brazos; pues Motecuhzoma, pontífice supersticioso, creyó que oponerse á los conquistadores, era lo mismo que oponerse á los dioses; procuró evitar su caída, equivalía á luchar contra el destino, pues estaba escrito.

No puede creerse en que Quetzalcoatl fuese un mito, porque la tradición de diferentes pueblos, así como pinturas y templos testifi-

caron la realidad de su existencia, y por esto los autores antiguos no podían encontrar quien fuese, llegando algunos á suponerlo Santo Tomás apóstol y otros Sto. Tomas de Meliapor, sin considerar que para que fuese cierta tal hipótesis sería necesario dar á aquellos una vida mas larga que la de Matusalen.

Hoy, gracias á las nuevas investigaciones históricas, es mas fácil la explicacion de Quetzalcoatl, pues estando demostrado que la América fué descubierta desde el siglo X, es muy racional y probable que algun naufrago ya sea misionero islandes ú otro, llegara á las costas mexicanas y debido á la superioridad de su civilizacion, alcanzara el alto renombre que despues de su desaparicion lo deificó. Tal personaje con mucha facilidad pudo preveer la futura venida por el Oriente de los conquistadores sin necesitar para eso del don de profecía.

Se supone que Quetzalcoatl introdujo la cruz entre las gentiles naciones de Anáhuac, y que á él son debidas las que se han hallado en diferentes partes, con excepcion de la del Pelenque que indudablemente es de fecha anterior al Cristianismo.

CAPITULO VII.

Monarquía de Michihuacan.—Primeros pobladores.—Diferentes reyes.—Civilizacion.—Origen del nombre tarasco.

EL reino de Michihuacan era con excepcion del de México, el mas vasto y poderoso que existia en el territorio que mas tarde se llamó Nueva España, y su nombre significa *pais de pescadores*, quizá por haber tenido esa industria los primeros habitantes, en virtud de abundar la pesca en los diversos lagos de su territorio.

Aseguran sus crónicas que cuando tuvo lugar la emigracion de la raza nahuatlaca, al pasar por el lago de Pátzcuaro, muchos de ellos quisieron bañarse y mientras estaban en sus cristalinas aguas, el resto de la tribu por consejo de sus dioses, les tomaron ocultamente sus vestiduras y emprendieron su marcha precipitadamente, de suerte

que cuando los bañadores salieron del lago, se encontraron sin ropa y abandonados. Ofendidos por aquella burla no siguieron su camino, sinó que se establecieron en aquel suelo, cambiando hasta de idioma, pues abandonaron por ódio la lengua *nahuatl* y adoptaron la *tarasca*; como si fuera tan fácil el cambiar un idioma por otro que de nadie habian aprendido!

Lo que parece mas probable es que existian algunos antiguos señorios entre los que se distinguian el de Pátzcuaro, situado en las islas y orillas del lago que lleva tal nombre, y el de Naranjan, cuando llegaron del Norte algunas tribus, siendo la principal la de los *chichimeca vanacaze ó vanaceos*, que dirigida por su señor IRI-TICATAME, se apoderó del monte de Virucuarapexo en donde hizo un altar á su dios Curicaveri y pidió al rey de Naranjan, ZIRCINZIRACAMAXO que se declarara su tributario. Este, sin los elementos necesarios para resistir la guerra que le amenazaba, le envió emisarios presentándole como don á la princesa su hermana, con quien casó Iri-Ticatame y de quienes nació SICUIRANCHA por el año de 1202.

Las buenas relaciones que se conservaron en un principio entre los vanaceos y los de Naranjan, se rompieron al fin, porque habiendo herido Iri-Ticatame un venado, este fué á caer en dominios de Naranjan donde aquellos habitantes se lo apropiaron, faltando á lo que respecto á la caza tenian pactado.

Pidieron los de Naranjan socorro á Oresta, señor de Cumachen, y ámbos aliados pusieron una celada á los chichimeca, que descubierta por la esposa de Iri-Ticatame, no les dió el resultado apetecido; pero asaltado por ellos en su casa ó fortaleza, sucumbió al fin despues de una heroica resistencia.

Sicuirancha que se encontraba ausente, tuvo el dolor de ver á su vuelta el cadáver de su padre, é informado de lo acaecido, juró venganza y ódio eterno contra la raza de los Zizanbanecha.

Hizóles la guerra y habiéndolos vencido se estableció en la ciudad de Vayameo donde edificó un templo ó *Cú* á su dios Curicaveri, y gobernó con acierto por muchos años, habiendo muerto por el año de 1290.

Fuè su sucesor en el gobierno su hijo PAUACUME, gobernando despues VAPEANI y CURATAME, quienes sucesivamedte fueron ensanchando los límites de su monarquía.

A la muerte de Curatame, reinaron juntos sus dos hijos VREVA-